
¿EDUCADORES O DADORES DE CLASES?

Carlos García Maneiro

**La Asunción
1975**

*Ediciones: SECRETARIA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y
DEPORTES DEL ESTADO NUEVA ESPARTA.*

¿EDUCADORES

O

DADORES DE CLASES?

¿EDUCADORES O DADORES DE CLASES?

“En una comunidad pequeña, hay muchas bocas que hablan y pocas cabezas que piensan”.

“Si el maestro enseña por un sentido de realización de sí mismo, si siente que debe enseñar para alcanzar la plenitud, podemos decir que su acción es honrosa”.

CARLOS GARCÍA MANEIRO

- Maestro Normalista. Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas, en la Especialidad de Idiomas Modernos, Mención Inglés. Post-grado en Educación en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee-U.S.A.
- Maestro de grado. Profesor del Liceo “Santiago Key Ayala” y del Liceo “Rufino Blanco Fombona”, de Caracas.
- Director del Liceo “Lazo Martí” de San Fernando de Apure.
- Director del Liceo “Roscio” de San Juan de Los Morros.
- Supervisor Adjunto de Educación Secundaria. Zona 7. San Juan de Los Morros.
- Coordinador docente y Jefe de Departamento del Instituto Pedagógico Experimental de Barquisimeto.
- Jefe de Relaciones Públicas y Profesor de Inglés del Instituto Pedagógico de Caracas.
- Fundador y Jefe encargado del Departamento de Humanidades y Ciencias de la Educación del Instituto Pedagógico Experimental de Maturín. Jefe de Sección y Profesor de Inglés del mismo Instituto.
- Presidente de la Asociación de Profesores del mismo Instituto.
- Coordinador de la Comisión de Prácticas Docentes de la Primera Promoción del IPEM.

¿EDUCADORES O DADORES DE CLASES?

“Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción”. — Simón Bolívar.

En última instancia, la esencia de toda exposición que se haga de la filosofía de la educación, debe tener su centro en un acto de aprendizaje”.

PALABRAS DE PRESENTACIÓN

En estos momentos en que todo el país parece estremecerse bajo la fuerza de una revolución en todos los órdenes; Social, Económico, Político, etc., el Presidente de la República, interpretando a cabalidad esa realidad del presente, ha creído que la responsabilidad básica en todo este proceso está en instrumentar un sistema educativo acorde con los tiempos y que sirva de soporte seguro a las nuevas generaciones para garantizar el proceso y el desarrollo que Venezuela reclama; en este sentido, a través del Ministerio de Educación ha lanzado el reto de la Revolución Educativa, que compromete seriamente la responsabilidad de todos los educadores del país porque representa, antes que todo, una toma de conciencia, un cambio de actitud en el docente, frente a un esquema tradicional, anacrónico y mediatizante que no está garantizando el profesional, el técnico, el líder que necesitamos.

Por todo esto, hemos creído conveniente la publicación de este importante folleto, donde Carlos García Maneiro interpreta la situación que se vive en nuestras Escuelas, y en una forma cruda, realista, va estableciendo un contraste entre la mística y la metodología utilizada por los maestros de ayer y los de hoy, para concluir en que hay que diferenciar dos conceptos claramente: el Maestro y el que da en llamar el DADOR DE CLASES. Con los primeros: los Maestros, el país podrá tomar en sus manos con éxito la Revolución Educativa; pero con los dadores de clases, llevaremos a nuestra Nación al retroceso y al derrumbe.

Es nuestro deber darle la clarinada a nuestros docentes margariteños, publicando este interesante folleto, a objeto de que tomen conciencia de la realidad presente que vivimos.

Así mismo, agradecer la gentileza de la Dirección de Educación del Estado Monagas, en enviarnos este folleto para su reproducción.

Prof. FRANCISCO AGUILERA RONDÓN

Secretario de Educación, Cultura y Deportes

¿EDUCADORES O DADORES DE CLASES?

ADVERTENCIA

El contenido de este sencillo trabajo es el producto de las reflexiones personales de un maestro con varios años en el ejercicio de la docencia. Con él no se pretende dictar cátedra en la difícil tarea del magisterio, ni mucho menos, criticar la acción, que desde el aula, cumplen sus colegas.

Tal como lo deja entrever la primera dedicatoria, está dirigido a los docentes que recién egresan de las aulas de los institutos de formación docente, como un alerta para que no caigan en los vicios propios del tradicionalismo anacrónico tan dañino en la educación.

Como puede observarse, este trabajo está escrito en un lenguaje sencillo, y los juicios están planteados en forma escueta. Es obvio suponer que, son juicios para la interpretación individual del lector, que al desarrollarlos, cada uno de ellos puede convertirse en un tema importante para la formación del futuro docente.

El autor.

CARLOS GARCÍA MANEIRO

La educación ha sido, es y seguirá siendo, tema de capital interés, preocupación e inquietud para el hombre. Los maestros lógicamente, pensamos que ella aparecerá siempre como un factor decisivo en la solución de los grandes problemas sociales. Y más aún, creemos que cuestión alguna, cualesquiera que sean sus dimensiones, no puede resolverse sin el concurso de la educación. Entendemos que sobre nuestros hombros recae la mayor parte del éxito o fracaso de la gestión educativa. Pero, ¿Estamos todos conscientes de tan tremenda responsabilidad? Al parecer, no. Por ello, en cuanto se refiere al profesional de la docencia, cabe establecer algunas distinciones entre el verdadero educador y, el simple “dador de clases”.

El dador de clases no es más que eso: un dador de clases.

— *El educador* utiliza la clase como un medio para llegar a un fin: educar, formar, preparar para la vida.

El dador de clases es un simple trasmisor de conocimientos.

— *El educador* propicia las condiciones y la oportunidad para que el conocimiento surja en forma espontánea de las relaciones e implicaciones propias del hecho educativo.

* El dador de clases se comporta como un empleado. Da la impresión que para él, el calendario sólo tiene dos “fechas: el 15 y el día último de cada mes.

¿EDUCADORES O DADORES DE CLASES?

— *El educador* actúa como un maestro: Instruye, educa, forma, orienta, construye...

Al dador de clases le preocupa, fundamentalmente, el número de alumnos que *tiene que pasar* cada año.

— *Al educador* le preocupa cuánto, como, y que debe hacer para que sus alumnos obtengan el mayor provecho del proceso de aprendizaje.

Para el dador de clases, el éxito de sus alumnos depende exclusivamente de él. El fracaso, es responsabilidad de ellos.

— Para *el educador*, el resultado de su gestión educativa, buena o mala, está determinado por una serie de factores propios del hecho educativo, en los cuales están envueltas, tanto sus responsabilidades como la de los alumnos.

El dador de clases no se proyecta en sus alumnos.

— *El educador* proyecta sus inquietudes y su preocupación constante, en beneficio de sus alumnos y de la comunidad total.

Para el dador de clases, cada alumno es un número.

— Para *el educador* cada alumno es una persona, con características propias y definidas.

El dador de clases trata al alumno como si fuera un homúnculo.

— *El educador* lo trata como a un ser en crecimiento, y conoce el proceso psico-biológico y social de su desarrollo.

CARLOS GARCÍA MANEIRO

Para el dador de clases el centro y eje de su trabajo son él y el programa que *tiene que pasar*. Se contenta con decir: “Yo pasé el ciento por ciento del programa”.

- Para *el educador* lo más importante son los alumnos. Y sus objetivos como educador son múltiples e ilimitados.

Para el dador de clases es motivo de molestia y preocupación el que le supervisen su trabajo.

- Para *el educador* la supervisión es parte integrante y necesaria del proceso de aprendizaje; y como tal, la acepta sin temores de ninguna clase.

El dador de clases atemoriza y ridiculiza a sus alumnos.

- *El educador* es amplio y respetuoso y se impone por su ejemplo y su estatura intelectual y moral.

- *El educador* planifica concienzudamente todo lo que ha de hacer.

El dador de clases propicia el apuntismo y la memorización.

- *El educador* propicia la capacidad crítica y creativa y estimula la inteligencia de sus alumnos.

El dador de clases atiborra a sus alumnos con informaciones que a veces suelen ser incoherentes.

- *El educador* hace una clase eminentemente activa y propicia la participación constante de sus alumnos.

¿EDUCADORES O DADORES DE CLASES?

El dador de clases no se cerciora, ni le importa, si sus alumnos entienden su *perorata*, ni de las reacciones de los mismos ante la *recitación* del punto o tema que está exponiendo.

- *El educador* siempre está pendiente de que los alumnos capten el mensaje que el pretende hacerles llegar y de cuáles son sus reacciones frente a cada situación planteada.

El dador de clases ve sólo con los ojos. Su horizonte es limitado.

- *El educador*, además de ver con los ojos, ve con la mente. Su horizonte y su campo de acción no tienen fronteras.

El dador de clases suele ser superficial en sus juicios, y ese sentido se lo transmite a sus alumnos.

- *El educador* analiza, discierne y saca sus propias conclusiones e induce a sus alumnos a que cultiven esa práctica.

El dador de clases mide el resultado de su trabajo y el de sus alumnos, porque desconoce las técnicas que le permitan hacer una evaluación científica que responda a objetivos establecidos con anterioridad.

- *El educador* evalúa conscientemente, la capacidad y el rendimiento de sus alumnos.

El dador de clases es sedentario.

- *El educador* pone en práctica su capacidad creativa y evoluciona con la época.

El dador de clases desconoce el “potencial” de sus alumnos.

CARLOS GARCÍA MANEIRO

— *El educador* lo conoce y propicia su desarrollo pleno.

El dador de clases es un “jefecito” en su cátedra.

— *El educador* es un orientador entre sus alumnos.

El dador de clases obstruye y frustra las iniciativas de sus alumnos.

— *El educador* les da oportunidades para que las desarrollen o incrementen.

El dador de clases vive anquilosado. Los conocimientos que transmite hoy, pueden haber perdido vigencia hace muchos años, pero él no lo sabe ni le importa.

— *El educador* está al día en sus disciplinas, porque es un estudioso constante.

Al dador de clases no le importa mucho el servir de ejemplo o no a sus alumnos.

— *El educador* es modelo de conducta.

El dador de clases no valora con justeza la condición humana de sus alumnos.

— *El educador* valora sin mezquindad al alumno como persona, y no alberga ningún temor de que su autoridad sea menoscabada por ese tratamiento.

El dador de clases opera a base de esquemas mentales atrasados, porque cree firmemente que él enseña y el alumno aprende.

¿EDUCADORES O DADORES DE CLASES?

— *El educador* está consciente de que el concepto “enseñanza aprendizaje” es obsoleto, ya que toda situación que implique un hecho educativo, aprende tanto el alumno como el profesor.

El dador de clases ejerce su oficio, como una profesión.

— *El educador* lo ejerce como una misión.

El dador de clases es por lo general ignorante y egoísta.

— *El educador* es sociable y se comunica espiritualmente con sus alumnos.

Para el dador de clases lo que él dice es ley, y por lo tanto no admite discusión.

— *El educador* propicia el diálogo creador.

Para el dador de clases no significa mucho llegar tarde o no asistir al trabajo.

— Para *el educador* esta práctica es motivo de profunda preocupación ética y profesional.

El dador de clases no tiene alma de maestro.

— *El educador* es un maestro integral y su acción se proyecta a toda la comunidad.

DECIDIDAMENTE, UN DADOR DE CLASES NO ES UN EDUCADOR.

CARLOS GARCÍA MANEIRO

Analizar las causas que determinan la existencia de uno y otro tipo de docente, es harto difícil y merece capítulo aparte.

Sin embargo, quizás un mínimo de reflexión conduzca hacia la conveniencia de formular algunas interrogantes en torno a las cuestiones que sirven de base a estos comentarios: ¿Qué han hecho los educadores venezolanos, los gremios docentes, las instituciones académicas, las autoridades educativas, para buscarle una solución adecuada y eficaz al problema? ¿Acaso basta, como lo hacemos aquí, con dejar constancia de que la situación planteada nos inquieta y preocupa? ¿O es que ella y sus nefastas implicaciones no son consideradas, en toda su magnitud? ¿Se impone, ya, una acción decidida y seria, por parte de personas, sectores y, organismos corresponsables, para poner fin a los vicios y alentar un saludable espíritu de superación? ¿Qué tipos de acción, pues, se nos impone? ¿Cómo, cuándo, por dónde habría que iniciarla?

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Noviembre de 2023